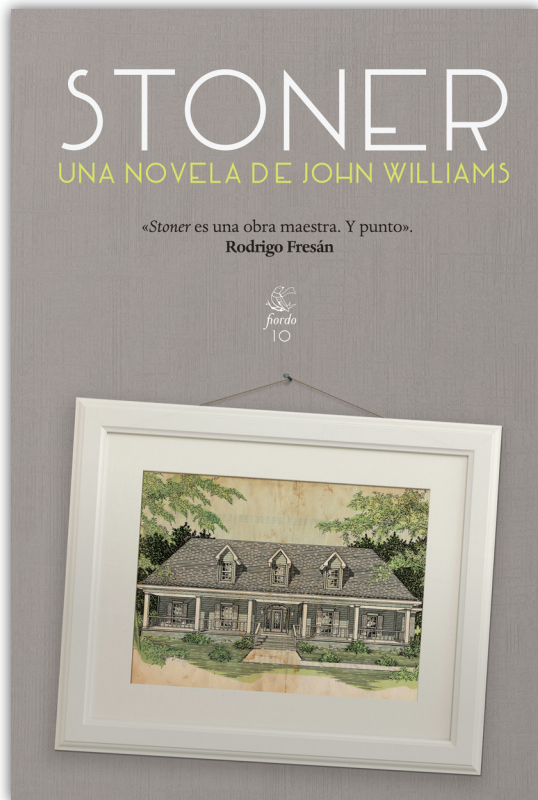




Tacuarí 628 · Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54 11) 4342-8365 · correo@fiordoeditorial.com.ar
www.fiordoeditorial.com.ar

GACETILLA NOVEDAD



ISBN: 978-987-45688-4-7

Formato: 14 × 21 cm, 304 páginas

Título: *Stoner*

Autor: John Williams

Traductor: Carlos Gardini (revisión de Julia Ariza)

PVP: 290 pesos

Publicación: marzo de 2016

Editorial: Fiordo

Distribuidora Waldhuter

www.waldhuter.com.ar

info@waldhuter.com.ar

Pavón 2636, CABA

Tel.: 6091-4786 / Fax: 4553-9420

 www.facebook.com/FiordoEditorial

 www.twitter.com/fiordoeditorial

«*Stoner* es una obra maestra. Y punto».
Rodrigo Fresán

«Se trata simplemente de una novela sobre un tipo que va a la universidad y se convierte en profesor. Pero es una de las cosas más fascinantes que haya encontrado jamás».
Tom Hanks

STONER

Stoner es uno de los fenómenos literarios más resonantes de la última década. Convertida en un inesperado *best-seller* (ha sido traducida a más de veinte lenguas), fue publicada originalmente en Estados Unidos en 1965, y reeditada por Vintage en 2003 y por New York Review Books en 2006. A partir de entonces, la novela no ha dejado de ganar lectores y ha cautivado tanto a la crítica como a escritores de la talla de Ian McEwan, Bret Easton Ellis, Enrique Vila-Matas y Rodrigo Fresán. *Stoner* es, quizás, una de las novelas más conmovedoras que se hayan escrito en Estados Unidos durante el siglo XX.

William Stoner, protagonista de la novela, nace en el seno de una familia pobre de agricultores de Misuri a finales del siglo XIX. Enviado a la universidad estatal para estudiar agronomía, su vida da un vuelco absoluto cuando descubre su amor por la literatura inglesa y decide convertirse en profesor. La enseñanza y la literatura se vuelven así un amparo ante la sucesión de experiencias amargas que sacuden la vida de Stoner, cuyo desarrollo la novela acompaña hasta sus días finales. Este el retrato de un hombre entrañable y tenaz en su búsqueda del significado de la amistad, el amor y la muerte. Como Jay Gatsby y Holden Caulfield, William Stoner es un personaje inolvidable.

JOHN WILLIAMS

John Edward Williams nació en Clarksville, Texas, en 1922. Trabajó en radios y periódicos del sudoeste de Estados Unidos, y en 1942 se alistó en el ejército, donde prestó servicio como sargento durante dos años y medio. En 1948 publicó su primera novela, *Nothing but the Night*, y en 1949 su

primer volumen de poemas, *The Broken Landscape*. Un año más tarde completó su maestría en la Universidad de Denver, y poco después concurrió a la Universidad de Misuri, donde trabajó como profesor y se doctoró en 1954. En 1955 asumió la dirección del programa de escritura creativa de la Universidad de Denver, donde enseñó por más de treinta años. Con su cuarta novela, *Augustus*, obtuvo el National Book Award, uno de los premios más prestigiosos de su país. *Stoner*, su tercera novela, es una obra maestra. Murió en Fayetteville, Arkansas, en 1994.

ELOGIO DE *STONER*

«Una de las inesperadas grandes novelas americanas del siglo XX (...). Casi perfecta».

Bret Easton Ellis

«Un descubrimiento maravilloso para todos aquellos que aman la literatura».

Ian McEwan

«Una gema injustamente olvidada».

Nick Hornby

«Impresiona el modo de contar de John Williams, su fuerza inusitada para los dramas minúsculos y para el recuento cotidiano de nuestras resignaciones y decepciones, y sorprende que *Stoner*, siendo la obra maestra que es, haya podido ser ignorada durante tanto tiempo».

Enrique Vila-Matas

«*Stoner* de John Williams es algo aún más infrecuente que una gran novela, es una novela perfecta, tan bien contada y tan bien escrita, tan conmovedora, que quita el aliento».

The New York Times Book Review

«Pocas novelas en inglés, o producciones literarias de cualquier tipo, se han acercado a su nivel de sabiduría humana o de obra de arte».

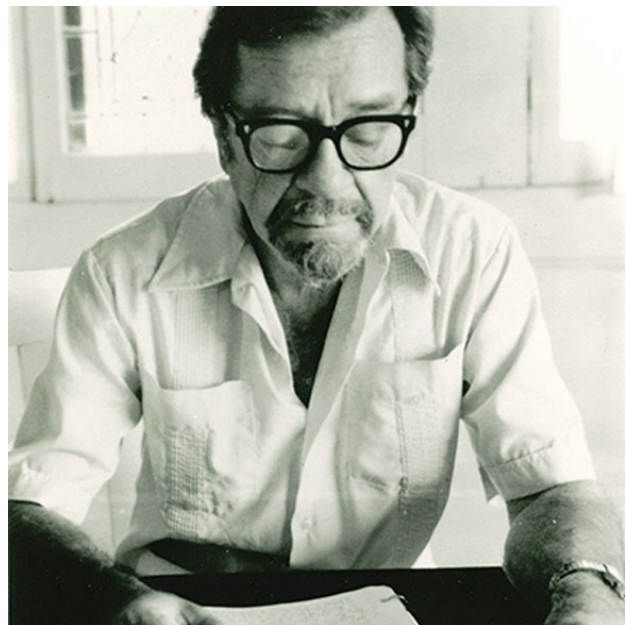
C. P. Snow

«El libro más bello del mundo».

Emma Straub

«*Stoner* es algo más que una gran novela. Es una novela perfecta».

The New York Times



FRAGMENTOS DEL LIBRO

«La sepultó junto al marido. Cuando terminó la ceremonia y el reducido cortejo se marchó, se quedó a solas bajo el viento frío de noviembre y miró las dos tumbas, una recién abierta y la otra cubierta por un montículo de hierba. Miró las otras pequeñas parcelas del terreno desnudo y sin árboles que albergaba a gente como sus padres, contempló la tierra chata en dirección hacia la granja donde había nacido, donde sus padres habían pasado sus años. Pensó en el precio que año tras año había cobrado ese suelo que seguía igual que siempre: quizás un poco más árido, un poco menos fecundo. Nada había cambiado. Habían gastado su vida en un trabajo ingrato que había quebrado su voluntad y enturbiado su inteligencia. Ahora yacían en la tierra a la que habían entregado la vida, y lentamente, año tras año, la tierra los consumiría. Lentamente la humedad y la podredumbre devorarían los cajones de pino que contenían sus cuerpos, y lentamente avanzarían sobre su carne, y al fin se tragarían hasta los últimos vestigios de su materia. Y se volverían una parte insignificante de esa tierra hostil a la que se habían entregado tanto tiempo atrás». (Página 120).

«Por impulso apagó la luz del escritorio y se sentó en la tórrida oscuridad de la oficina; el aire frío le llenó los pulmones, y se inclinó hacia la ventana abierta. Escuchó el silencio



Tacuarcí 628 · Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54 11) 4342-8365 · correo@fiordoeditorial.com.ar
www.fiordoeditorial.com.ar

de la noche invernal, y creyó percibir los ruidos que la estructura celular de la nieve, intrincada y sutil, absorbía ».

«Una vez, después de su clase nocturna, regresó a la oficina y se sentó al escritorio y trató de leer. Era invierno, y había nevado durante el día, así que una blancura blanda cubría el exterior. En la oficina hacía mucho calor; abrió una ventana junto al escritorio para que entrara aire fresco dentro de la habitación. Aspiró profundamente, y dejó que los ojos vagaran por el suelo blanco del campus. Por impulso apagó la luz del escritorio y se sentó en la tórrida oscuridad de la oficina; el aire frío le llenó los pulmones, y se inclinó hacia la ventana abierta. Escuchó el silencio de la noche invernal, y creyó percibir los ruidos que la estructura celular de la nieve, intrincada y sutil, absorbía. Nada se movía en la blancura; era un paisaje muerto que parecía llamarlo, succionar su conciencia así como sorbía los sonidos del aire y los sepultaba en una blandura blanca y fría. Sintió que lo atraía esa blancura que se extendía hacia el confín de su mirada, y que formaba parte de la oscuridad contra la que brillaba, de ese cielo nítido y despejado sin altura ni hondura. Por un instante creyó abandonar el cuerpo que permanecía inmóvil ante la ventana, y mientras se alejaba todo lo demás —la chata blancura, los árboles, las columnas altas, la noche, las estrellas en la lejanía— le pareció increíblemente diminuto y lejano, como si menguara hacia la nada. Luego, a sus espaldas, crujió un radiador. Se movió, y el paisaje volvió a ser el mismo. Con un alivio extrañamente remoto encendió la lámpara del escritorio. Tomó un libro y unos papeles, salió de la oficina, atravesó los pasillos en penumbra y cruzó la ancha puerta doble del fondo de Jesse Hall. Caminó despacio hacia su casa, consciente del crujido ahogado de sus pisadas en la nieve seca».

(Página 197).

OTRAS OBRAS DE JOHN WILLIAMS

Nothing but the Night, Denver, Alan Swallow, 1948

Butcher's Crossing, Nueva York, Macmillan, 1960

Augustus, Nueva York, Viking Press, 1972

Prensa: CORREO@FIORDOEDITORIAL.COM.AR